

V. de Plasencia ; pero es menester ir cortando. Había pensado añadir aquí cierta especie curiosa <sup>7</sup> que acaso le divertiría á V. La dexarémos para el correo inmediato , pues ya no hay tiempo ahora, ni ganas de escribir mas. Mucho gusto he tenido con sus dos últimas cartas, que han llegado á un tiempo á mis manos. Contestaré á ellas mas adelante , y será en la forma que V. quiere. Procure V. divertirse con los amigos , y murmurar de mí hasta no mas. Plasencia, &c.

## CARTA VI.

Mi amado amigo : Vaya ante todas cosas la especie curiosa prometida en mi antecedente. El asunto es , que lo que creemos fabuloso en Dédalo , fue un hecho verdadero - sucedido en-Plasencia. Voló un hombre, y voló un gran trecho.

2 Es opinión que el tal avechucho fue el que hizo la sillería del coro de la Catedral, de cuya caprichosa invención he hablado á V. Atravesó trepando por los vientos ( *éa fama vagatur* ) toda la ciudad , desde el castillo hasta la que llaman *Debeja de ios caballos* ,- medio quarto de legua distante de Plasencia. La causa de este vuelo la cuentan de dos maneras. Dicen unos (y

Tom.VII

I

son

son los del populacho) que lleno de vanidad el artífice de la sillería , prorrumpió en la blasfemia , de *que Dios no podia, ni sabría hacerla mejor* : que habiéndole puesto preso por tal disparate en una de las torres de la fortaleza, aguzó el ingenio hasta encontrar el modo de salir volando , como lo ejecutó á mitad del dia. Pasmados todos quantos le vieron, le conjuraron, y cayó, haciéndose pedazos en la Dehesa de los caballos, no habiendo permitido Dios que tai blasfemo quedase sin castigo. Otros (y son de los que suponen algo en la República) aseguran , que habiendo consumido muchos millares , mas de los que debia perceber durante dicha obra , le cataron sus acreedores ante la justicia, y temeroso de que le prendiesen, se retiró á sagrado en el que estuvo mas de un año , siendo su habitación la torrera de la iglesia, que entonces era uno de los cubos de la muralla, pues la presente aún no estaba hecha: que desde allí, quando hubo compuesto su artificio , dió el famoso vuelo. ¿ Se rie V. ? Poco á poco.

3 El P. Luis de la Cerda (ya sabe V. quien es, y su reputación) en el libro sexto de sus comentarios á Virgilio, sobre el *ausus se credere coelo* , después de dar por fabuloso el vuelo de Dédalo, y de calificarlo de

›

audaz , quando hubiese sido cierto, añade: *Placearía Hispanorum quídam ad asilum ecclesiastt cum confugerat , ut solet fieri, metu soecularis potestatis : evadere inde cum vellet alas sibi aptavit humeris. ac se é summa turre coelo credit; civitatem totam volando transmissit, ac longe a muris decidit fesus agitatione corporis. Nunc locus ruina ostenditur : hujus facti testes oculi omnium Placentinorum , qui kominem viderant.*

4 Lo que queda dicho se imprimió, y publicó en la citada obra año de 1610, y el modo de contarle es como de un hecho cierto , sucedido no habría gran tiempo , citando los testigos oculares. Por otra parte el juicio, y crítica del P. la Cerda no parece que había de haber hecho presa de una hablilla. Ello es, que la tradición es constante en Plasencia , aunque haya alguna variedad en el modo de referir el cuento.

5 Cierta anciano de bastante autoridad, recogedor de papeles antiguos, que falleció no ha mucho , me aseguran , decía , que el Dédalo Placentino para escapar determinó dos cosas, comer poco para adelgazarse , y que todo su alimento fuese de aves, las que se mandaba llevar con sus plumas , hasta que juntó gran porción. Pesaba , según el viejo, la carne de las aves peladas, y luego sus plu-

mas, y sacaba por cómputo fixo que para sostener dos libras de carne eran necesarias quatro onzas de plumas : así averiguó el peso de la gallina , perdiz , &c. con el respectivo de sus plumas.

6 Averiguada dicha proporcion, sacó por consecuencia, que tantas libras, ó arrobas, que él pesaba , necesitaban tantas onzas , ó libras de plumas para mantenerse en el ayre; y juntándolas las pegó con cierto engrudo á los pies, cabeza, brazos, y á todas Jas demás partes de su cuerpo , dexando hechas dos alas para llevarlas en las manos , y remar con ellas: así se arrojó este emplumado al viento , y después del trecho referido se precipitó , haciéndose pedazos.

7 Qué año sucedió esto , cómo se llamaba el nuevo páxaro , y en qué nido naciese , no parece que lo han dexado escrito los que cuentan el caso. Si fue el escultor de las sillas del coro, basta en esto se parece á Dédalo, y aun en haber hecho otro laberinto, que en parte se puede asegurar serlo dicha obra. *Lo* peor fue que se pareció también á Icaro en precipitarse.

8 Ahora bien, si V. como es regular, presta fé á un suceso tan autorizado, ¿qué dirá de la disputa filosófica, sobre sí es posible volar, ó no? Por lo menos mas verosi-

símil parece este modo, que el del Canónigo Francés, ó Alemán , y su máquina, con que los gaceteros divirtieron la Europa poco há , y sin la costa de tantas mil libras, como allí se cacareaban , para verificar su vuelo. Si V. cree el nuestro , como digo , discurrirá con su ingenio, y filosofía el modo como lo hubo de hacer el escultor Placentino, de quien es justo que digamos lo que dixo el Poeta de su prototipo:

*Artificum stupor aeternus quem docta potensque  
Miratur natura viram...*

La historia no es fuera de propósito : se trata de un profesor de las bellas artes , de cuyas noticias V. no se sacia jamas.

9 Hagamos ahora centro en Plasencia para salir de ella, y volver á la misma de dos, ó tres expediciones, que , si no me engaño, tendrá V. contento en saberlas. La primera ha sido á la que llaman *Vera de Plasencia*, hasta el monasterio de PP. de la orden de S. Gerónimo de Yuste , sitio célebre por haberse retirado , y acabado allí sus días el invicto Emperador , y Rey de 'España Carlos V.

10 Salí de Plasencia acompañado tan á mi gusto, como jamas pudiera pensar : pasado el rio Xerte , y atravesado el cerro llama-

mado *Calzones* enfrente de la ciudad (no hay que reírse de *calzones*, pues según los anales de Plasencia, nada menos que de Calcedonia vinieron sus antiguos pobladores, y el nombre de *Calcedones*, ha degenerado en *calzones*: ¿qué tal?) se entra en territorio de la Vera, y dexando sobre la izquierda los lugares de Garguera, Barrado, y Arroyomolinos, y atravesando á las cinco teguas de Plasencia el lugar de Pasarón, llegué con la comitiva después de haber caminado otra legua á un frondosísimo, y ameno sitio, que llaman *de la Magdalena*, donde hay una buena casería, que en otro tiempo fue de los Jesuítas de Plasencia.

11 Habiendo hecho alto en dicho sitio, gozamos un día entero de su amenidad, y en el siguiente caminamos á Yuste, que dista una legua de la Magdalena, por entre castaños, y otras arboledas, atravesando diferentes arroyos, entre ellos el que llaman *Garganta la olla*, famoso por sus regaladas truchas.

-12 La situación de Yuste viene á ser ácia el medio de la Vera en las faldas de una alta cumbre, que tiene al norte, y forma con otras la cordillera del puerto de Tornavacas, que se une con los montes de Arenas, puerto del Pico, y otros. El convento,

e

## .CARTA SEXTA. 135

e iglesia de Yuste, no tienen particular magnificencia , habiendo logrado mas fama por la retirada de Carlos V. que por otra cosa.

13 El altar mayor se compone de quatro columnas corintias, y en el medio hay una copia exácta del célebre quadro conocido por la *Gloria de Ticiano* , cuyo original estuvo aquí , y ahora en la Aulilla del Escorial \* , por haber dexado mandado aquel Príncipe, que dicha pintura habia de estar donde estuviese sepultado su cuerpo. En el remate del altar está el escudo de las armas imperiales, bien que según conjeturo, se hizo en tiempo de Felipe III. este altar, y con dibuxos de Juan Gómez de Mora. También hay quatro estatuas de Virtudes , que representan la Prudencia, Justicia , Fortaleza , y Templanza.

14 En una pieza angosta debaxo del altar, ó en su respaldo, se guarda un ataúd de madera, en que estuvo depositada la caja con el cadáver del Emperador, hasta su traslación al Escorial. Las pinturas , y arquitectura de los altares de las reliquias tienen bastante regularidad: los demás son hojarasca posteriores. Dos quadros en el cuerpo de la iglesia, que representan la calle de Amar-

gura, y la Coronación de espinas, se atribuyen á un pintor que traxo la Reyna de Ungria hermana de Carlos V. En la hechura del coro parece quisieron imitar al de la Catedral de Plasencia, pero muy ramplonamente.

15 La arquitectura del convento, y claustro principal de Yuste es razonable: el goticismo, que se observa en la forma de un claustro mas pequeño, manifiesta ser obra de lá primera fundación. Tuve la suerte de verme alojado en el mismo recinto de esta casa, que fue mansión del Emperador, de que creo que me tendrá V. envidia, asi como yo tuve sentimiento de que V. no se hallase conmigo en aquel parage. ¡A qué bellas reflexiones, y discursos no nos hubiera aguijoneado la memoria de tan gran Principe! ¡La presencia de aquel angosto trecho, á que voluntariamente se reduxo uno de los mayores, y mas gloriosos Monarcas del universo! Hasta el fin de sus dias, que fue el 21 de Setiembre de 1558, tuvo Carlos V. consigo en este retiro al célebre Juanelo Turriano, quien es verosímil le entretuviese algunos ratos con el artificio de sus máquinas, y relojes, bien que su principal cuidado, hasta que murió, fue atender á salvar su alma, ejercitándose en actos de mucha virtud.



16 En una esquina de la huerta del convento hallé puestas sus armas , y debaxo este letrero : *En esta santa casa de S. Hierónimo de Yuste se retiró á acabar su vida, el que toda la gastó en defensa de la fé, y comervacion de la justicia, Carlos V, Emperador, Rey de las Españas, Christianísimo, Invictísimo. Murió á 21 de Setiembre de 1558.*

17 A esto se reducen las memorias que en Yuste he encontrado del gran Carlos V.; todo ello de poca importancia para lo que creí hallar , y para lo que, según mi modo de pensar, debia haber; desgracia que yo no sea hombre poderoso para erigirle allí mismo un monumento , cuya fama llenase el mundo, como su gloria le llenó, y le llenará por muchos siglos.

18 Se dexa ver, que la situación de Yuste tuvo mayor frondosidad en sus huertas , y contorno de la que ahora tiene. Sin embargo todavía quedan estanques, residuos de jardines , y otras señales de haber vivido allí un gran personage. La Vera de Plasencia se ha reputado siempre por uno de los territorios mas deliciosos que tiene España , y algunos añaden que Europa: bien creo que así sería por lo pasado, y quando se retiró a ella Carlos V.

19 Los árboles, que antiguamente hicieron

ron la Vera tan deliciosa , y hoy la hacen en parte , son olivos , castaños . morales , limones , naranjos, y toda suerte de frutales: á esto se debe añadir el verdor, de que todo el terreno está cubierto: la multitud de arroyos que por él serpentean, y descienden de aquellas sierras, desde Plasencia hasta el puerto del Pico, y mas allá. Contribuyen á su regalo las truchas en gran copia, y otros peces , abundante caza de todas especies , no faltando exquisitos vinos , y buenas carnes, con lo demás que puede apetecerse.

20 Los pueblos de la que propiamente se llama *Vera de Píasencia* , empezando desde poniente á oriente , son los siguientes, según un práctico de la tierra me dixo : *Piornal*, *Barrado* , *Garguera* , *Arroyomolinos* , *Pasaron*<sup>^</sup> *Gargantalaolla* , *Xarandilla* , *Gijo de Xarandilla*\* *Xaraiz* , *Cuacos* , *Robledillo*, *Aldea nueva de la Vera*, *Viandar* , *Villanueva* , y *el Osar*. Entre estos adquirió nombre, bien que por mal término , el de *Cuacos*, que es de los mas cercanos á Yuste : pudieron sus moradores alabarse de haber vencido el sufrimiento del Cesar, quando estaba en Yuste ; y humillado aquel que hizo temblar al mundo. Lo cierto es, que los que refieren el retiro , y fio del Emperador, hablan muy mal de los de Cuacos , acusándolos de muchas insolencias come-

metidas contra dicho Monarca, como prenderle algunas vacas, que casualmente pastaban en su término, llevarse las truchas, que para él se guardaban en los arroyos, y hasta apedrear, según cuentan algunos, á D. Juan de Austria, porque le hallaron cogiendo cerezas en un árbol perteneciente á su pueblo.

21 Sin embargo de que la Vera de Plasencia es de lo bueno que hay en España, no le competen en el día las ventajosas relaciones que en otros tiempos se han escrito de ella; en prueba de lo qual lea V. la síguiente copia de la carta que me ha escrito un amigo residente en Plasencia, el qual conoce la tierra, tiene mucha instrucción, y conoce también nuestro estado actual - pero respecto de que en ella se habla del Valle de Plasencia, otro territorio tan bueno, si no es mejor que la Vera, oiga V. aunque por mayor, á lo que este Valle se reduce.

22 El Valle de Plasencia se considera desde la misma ciudad hasta el puerto de *Tornavacas*, que dista nueve leguas entre oriente, y norte; tan derecho que se descubre todo su territorio, desde la ciudad hasta el puerro. Lo cierran altísimas sierras; a mano derecha las que dividen la Vera del Valle, á la izquierda las que hay entre el

*mis-*

mismo Valle , y el camino de Baños , y últimamente las de Bejar , y Tornavacas , en cuyas altas cumbres jamas se acaba la nieve.

23 La natural amenidad de sus laderas, hasta la mitad de los cerros es increíble , causándola el bello temple, la bondad de tierra , las gargantas , y arroyos que se descuelan de lo alto , y forman el rio Xerte. Los lugares que corresponden á este Valle son: *Asperillo , Casas del Castañar, el Torno , Valdeastilla , Cabrero , el Rebollar , Navaconcejo, Cabezuela , Badillo , Xerte* , que da nombre al rio , y *Tornavacas* , que lo da al puerto. Describir las regaladas frutas de este Valle , sus castaños , y todo género de plantas , las viñas , y huertas de los pueblos , sería cosa larga. De todo se encuentra , y de lo mas sabroso , bien que por el descuido presente tampoco le quadran al Valle las descripciones que de él se hallan en tiempos pasados. Dada , pues , esta breve noticia de la Vera , y Valle de Plasencia , lea V. el contenido de la carta ofrecida.

24 "Amigo : Ya vio V. por sus ojos, „ quando tuvimos el gusto de ir á Yuste en „ buena compañía , como en varios parages „ de la Vera, particularmente en el que á „ V. tanto le agrado *de la Magdalena*, se iban „ perdiendo los castaños , que es la principal

„ hacienda de todo aquel territorio , y la sub-  
„ sistencia de sus pueblos.

25 „Este país tan agradable, que como  
„ tal mereció ser elegido para retiro del Em-  
„ perador Carlos V. se puede reputar ahora  
„ como un espectáculo de los mas tristes que  
„ se podían esperar. Entre las muchas expe-  
„ riencias , y tentativas , que se han practica-  
„ do en los términos de aquellos lugares pa-  
w ra acabar con los gusanos , que destruyen  
„ los castaños, ha sido una la del fuego. Con  
„ esto secos los árboles , y medio quemados,  
„ no parecen sino las encinas tocadas del ra-  
„ yo de Júpiter , ó los semivivos gigantes,  
„ en lugar de que antes servían á esta tierra  
„ de quantos bienes pueden discurrir los POE-  
„ tas ; pues ni las encinas de la edad de oro,  
„ destilando mieles , ni los ponderados ár-  
„ boles de la India , que subministran todo  
„ lo necesario á la vida humana , les hacían  
„ ventaja , porque con las castañas atrahian  
„ estos moradores á su tierra quanto querian,  
„ y les hacia falta de las otras.

26 „Ignorantes de lo pasado, se dedican  
„ hoy á sembrar judias , y á hacer pimienta,  
„ plantando en algunos sitios viñas , y oliva-  
„ res para poder subsistir ; pero si supieran,  
„ como yo sé , que ha sido en otro tiempo  
„ tierra feracísima de limones, naranjas, ave-  
„ lla-

„llanas , &c. acaso mejorarían su suerte con  
 „este cultivo , y recobrarían frondosidad mas  
 „util , y permanente en los árboles de fru-  
 „ta de espino , á lo menos hasta que la tierra  
 „recobrase aquella virtud , acaso ya **muy**  
 „disipada para los castaños.

27 „Muchos años há que están diciendo  
 „los pastores de este país , que ha habido  
 „notable mutación en el terreno , y en las  
 „estaciones gran mudanza desde el terremoto  
 „del año 1755 ; pero no lo extrañe V.  
 „que también la gaceta, lo dixo citando á un  
 „Filósofo Italiano.

28 „El documento que tengo para afir\*  
 „mar que había gran copia de naranjas , y  
 „limones en la Vera de Plasencia , es el si-  
 „guiente : Habiéndose expedido una prag-  
 „mática en Zaragoza á 21 de Mayo de 1518  
 „por el Emperador Carlos V. y su madre  
 „la Reyna Doña Juana para la conservación  
 „de montes , y plantíos , parece que no tu-  
 „vo el debido cumplimiento, como sucede  
 „de ordinario , y según lo refiere otra de  
 „Felipe II , su fecha en 22 de Febrero de  
 „1567 , la qual es tan excelente , que no se  
 „puede dar cosa mejor , á lo menos yo no  
 „le hallo igual ; y si V. gusta de una co-  
 „pia se la podré dar.

29 „En la instrucción que la acompaña,

„trahe por tercer punto el proyecto tan pre-  
 „dicado por V. sobre poner en las cabece-  
 „ras , y lindes de las heredades , árboles , y  
 „los pasos que ha de haber de distancia en-  
 „tre unos , y otros. Habiendo venido dichas  
 „provisiones á esta ciudad , se convocó el  
 „Ayuntamiento , y porque *jussio Regis urge-*  
 „*bat*, tomaron el medio término de contar á  
 „lo largo los muchos , y muy poblados mon-  
 „tes que esta ciudad , y tierra tenian , ha-  
 „ciendo una enumeración larguísima de las  
 „especies de sus arbolados ; y -llegando á la  
 „Vera , dicen que ademas de bastantes ro-  
 „bles , y castaños , las heredades de los par-  
 „titulares son muchísimas , y casi sin número  
 „las que abundan de naranjas, cidras , li-  
 „--mones , &c. de que hoy , sino en el lugar  
 „de Cuacos , y en el convento de Yuste , no  
 „solamente no hay abundancia , pero ni me-  
 „dianía.

30 „Lo mismo dicen del Valle de Pla-  
 „sencia , y le aseguro á V. que sino en  
 „el convento de los Descalzos de Santa Cruz  
 „de Tabladilla , que es desierto , donde hay  
 „uno , ó dos naranjos , y limones engertos.  
 „bien mezquinos , no hay siquiera memoria  
 „de otros ; y bien conoce V. que apenas  
 „han pasado doscientos años ; pues decir que  
 „engañaron á FelipeII. no es fácil de creer,

„porque era bastante advertido , para que pu-  
--dieran eludir con mentiras sus providencias.

31 „ De los avellanos nada digo : V.

„los vió en las arroyadas camino de Yuste;  
"pero me aseguran que son silvestres. Estos,  
"pues , si naturalmente , y sin cultivo pro-  
ducen, ¿qué harían si el cultivo no les fal-  
"tase? Tampoco quiero hablar de los pina-  
"res que se van perdiendo de manera de no  
"contar ya mas con ellos para fábricas ; y  
„creer que vendrán , como antiguamente se  
" dice , que venían de las Sierras de Cuen-  
---- , es escusado ; pues según tengo enten-  
--dido , llevan aquellos el mismo camino que  
» estos.

32 „No dexé V. de tocar por Dios en  
„alguna de sus producciones el punto de los  
„despoblados , que por lo regular son ma-  
„drigueras de ladrones. Es asunto digno de  
"toda la eficacia, y zelo del ministerio,  
"que merecía venciése quantos obstáculos pu-  
--diese haber para repoblarlos , sin hacer ca-  
"so de la oposición de sus dueños. Estos,  
"con pagarles el tributo de solares , que aquí  
"está en uso; dándoles el diezmo, si lo tie-  
"nen, ó algún canon razonable, deberían con-  
"tentarse ; pues ninguna cosa interesa al bien  
"público como la seguridad de vidas, y cau-  
„dales, que muy de ordinario se pierden



„en dichos despoblados. Uno de los parages  
„mas peligrosos por esta causa es el puerto  
„de la Serrana , camino del famoso puente  
„del Cardenal D. Juan de Carvajal , cuyo  
„sepulcro ha visto V. en Roma.

33 „Bien creo que V. no se dexará en  
„el tintero esta importante obra , siquiera por  
„haberse empeñado en calificar ( y con mu-  
„cha razón) las de esta clase por obras pías  
„de primer orden. Igualmente conviene ha-  
„cer mención de los puentes llamados *de D.*  
„*Francisco* , que costeó, á mi ver, D. Ber-  
„nardino de Carvajal , sobrino de D. Juan,  
„aunque comunmente se atribuyen á este.  
„Me fundo en que el que dirigió dicha obra  
„fue D. Francisco de Vargas y Carvajal, her-  
„mano del Cardenal D. Bernardino , siendo  
„Cura de Malpartida. Se hicieron dichos  
„puentes sobre el rio Almonte, y Tamuja  
„antes de juntarse , donde la tierra forma  
„como una punta. En aquella legua, que es  
„corta , se halla una calzada tan buena como  
„la que hay desde Madrid á Aranjuez , que  
„une los dos puentes,

34. „Diga V. algo de las Salinas de aquí,  
„y del perjuicio que sienten los vasallos sin  
„provecho del Real Erario , pues acaso si se  
„pusiesen corrientes , cesarían los contraban-  
„dos de sal, que de continuo hacen los Por-

**Tom. VII**

„tugueses , poniendo el precio de ella **con**  
 „poca diferencia igual al en que ellos la  
 „venden. Las Ferrerías, que en otro tiempo  
 „hubo en el inmediato Obispado de Coria,  
 „es especie que no se debía olvidar. Si estu-  
 „vieran en su ser, no costaría en estas par-  
 ---es el hierro tanto como cuesta.

35 „Razón es que yo dexé á V. pues  
 „me figuro estará satisfecho de mi carta, aun-  
 „que yo no lo estoy de haber dicho lo que  
 „quería. Pregunte V. que quanto yo sepa,  
 „y conozca que pueda redundar en benefi-  
 „cio público , se lo relataré francamente,  
 „y mande á su afectísimo amigo N. Plasen-  
 „cia , &c.!'\*

36 Por esta carta conocerá V. que tam-  
 bién por estas tierras adelante se encuentran  
 personas de nuestro humor. En vista del ze-  
 lo de quien la ha escrito , y de los grandes  
 deseos que en él reconocí , de que los nues-  
 tros se vean en parte , ó en todo efectua-  
 dos , luego que tuve la suerte de conocerle,  
 le admití por uno de nuestros comilitones; y  
 acábase aquí la expedición de Yuste con sus  
 adminículos hasta darle á V. cuenta de otra  
 en que voy pensando , sin dexar todavía el  
 centro de Plasencia. Escriba V. sin perder  
 ocasión á su amigo, que de corazón le esti-  
 ma, Plasencia , &c.